

SANTIAGO MARTÍN MÍNGUEZ

Luis del Val*«Ateca representa para mí el descubrimiento de la libertad»*

El periodista y escritor Luis del Val nació en Zaragoza en 1944 –«con perdón», bromea–. Ha publicado una docena de libros de ensayo y narrativa. Es autor de cuatro novelas, una de ellas ganadora del premio de novela Café Gijón. Ha trabajado en todos los medios de comunicación:

prensa, radio y televisión. Empezó en el diario *Pueblo*. *La Vanguardia*, *Diario 16*, *Interviú* y *Tiempo* son otras publicaciones en las que ha desarrollado su faceta periodística, aunque su mayor fama le ha venido por su trabajo en el programa «Hoy por hoy» de Iñaki Gabilondo. A través de la agencia OTR, sus artículos se publican también en 30 periódicos de toda España. Ha escrito guiones para Concha Velasco y ha estrenado un par de obras de teatro.

Luis del Val lleva la comarca de Calatayud muy metida en su corazón. *«Mi madre nació en Ateca y toda su familia es oriunda de allí. En mi infancia, mi San Sebastián, mi Benidorm, mi Marbella eran Ateca. Allí pasaba las vacaciones escolares. En cuanto me las daban me iba al pueblo, que era lo que mucha gente de mi generación sin grandes recursos para trasladarnos a otros sitios hacíamos. Y para mí Ateca es el descubrimiento de la libertad. En la ciudad era difícil jugar en la calle. Sin embargo, el pueblo suponía la libertad de horarios, de andanzas y el descubrimiento de esas realidades físicas que en la ciudad no encuentras. Distinguí lo que era una tomatera, observé la metamorfosis de las ranas y me recorrí toda la comarca. Íbamos algunas veces a Calatayud a comprar. Descubrí las bellezas del monasterio de Piedra y ya en la retina se quedó clavado todo el paisaje aragonés: sus lomas, sus colinas, las fragosidades de los valles y sus pequeños ríos».*



Luis del Val

Del Val pasó en la comarca de Calatayud sus primeros veranos, hasta que cumplió 15 años. *«Me pilló la niñez, la pubertad y la adolescencia. Yo siempre digo que en Ateca aprendí a bailar, que es una de las cosas más importantes en la biografía de una persona. Y además de una manera difícil, porque quien interpretaba los sones era la banda municipal, que lo mismo tocaba un tango que un vals. Tengo también todos los recuerdos de la pubertad y la adolescencia: los primeros enamoramientos, platónicos y furtivos».*

El periodista y escritor aragonés ha acudido posteriormente a Ateca y la comarca por otros motivos. *«Recuerdo la etapa de la Comisaría de Extensión Cultural de la Diputación Provincial de Zaragoza. Viajábamos mucho por toda la provincia y también por allí. Recuerdo también los poetas de Calatayud: José Verón Gormaz, Pedro Montón Puerto, gente que se dedicaba las letras como el doctor José Galindo».*

Vuelta a la comarca

Luis del Val vuelve todos los años a esta localidad de la Comunidad de Calatayud. *«Tengo la dicha de que mis padres octogenarios viven y pasan allí todo el verano. Les hago un par de visitas y ya me recorro la comarca, tengo además pendiente una cena con unos amigos en el Mesón de la Dolores de Calatayud, que todavía no conozco».* A este respecto, el escritor y periodista destaca el auge de la gastronomía bilbilitana. *«Alguna vez paro y me sorprende la evolución de la cocina primitiva tradicional de la restauración bilbilitana a una más refinada y más de acuerdo con las exigencias de los nuevos tiempos».*

Luis del Val ve de igual forma con optimismo el futuro de la comarca de Calatayud. *«Hay un pujante movimiento económico y me da la impresión de que la evolución está forzada por una situación real: no son rentables esos corros pequeños a los cuales hay que trasladarse desde largas distancias. Hay cultivos que se han abandonado por razones de rentabilidad, no hay que ser románticos en ese aspecto. Pero por otro lado la comarcalización sí puede tender a una cierta concentración de determinados cultivos, que sí pueden buscar los mercados. Por ejemplo, el vino. Era el gran olvidado de la comarca. Se empleaba de una manera bruta, sin refinamiento».*

Ahora tenemos una Denominación de Origen, un cuidado, una comercialización, que había sido siempre una asignatura pendiente. Yo creo que hay nuevas formas. Una de las cosas que siempre me han extrañado es la escasa iniciativa empresarial, porque siendo una de las zonas fruteras más importantes, así como en otras con las mismas características medioambientales como Navarra hay una industria alrededor de apoyo, que produce beneficios económicos y laborales ya que da puestos de trabajo, siempre me ha extrañado que en la zona de Calatayud no haya una industria conservera amplia que pudiera aprovechar los excedentes de fruta o que de una forma determinada se pudiesen enlatar melocotones, espárragos, etc. Creo que es debido a que los aragoneses en general, no sólo en esta comarca, somos más propensos a estudiar leyes que a tener iniciativas empresariales».

La capital y la Comunidad de Calatayud están muy presentes también en la obra de Luis del Val. *«Yo siempre he hecho mío lo que decía Vázquez Montalbán de que los novelistas lo único que sabemos hacer es autobiografía. Así, cuando describo una ciudad capital de provincias, describo a Zaragoza, cuando describo una ciudad pequeña describo a Calatayud y cuando describo un pueblo describo a Ateca. Cada lector luego lo interpreta a su manera pero si yo no estoy hablando de una manera específica de Nueva York, de París o de Saigón o de una ciudad determinada, si es una ciudad que cada uno le puede poner su localización, es indudable que lo que yo transcribo en el papel son las calles de Zaragoza, Calatayud o Ateca, que alimentaron mi adolescencia.»*

Carlos Moncín

“En Calatayud hay un sentimiento de comarca»

Carlos Moncín Duce nació en Calatayud el 7 de marzo de 1955. Está casado y tiene una hija. Excelente fotógrafo de prensa, ha desarrollado su labor en varias publicaciones pero especialmente en *Heraldo de Aragón*; primero, como corresponsal en la comarca de Calatayud y, desde 1989, como jefe de fotografía del decano de los diarios aragoneses. Es autor también de numerosas exposiciones, algunas sobre uno de sus temas preferidos: la tauromaquia.

La Morería fue el barrio bilbilitano que vio nacer a Carlos Moncín, aunque a los pocos años se trasladó a la plaza de San Francisco. *«Calatayud era entonces totalmente distinto. El Paseo estaba muy lejos y no te dejaban salir. También los lavaderos, donde íbamos a coger morera y a hacer nuestras guerrillas. En la plaza de San Francisco todavía se podía jugar al fútbol. Recuerdo la tienda de Paco, a la que iba todo Calatayud a cambiar tebeos. La tele teníamos que ir a verla al bar Goya...».*

Su afición a los toros le viene de familia. *«Mi abuelo era el carpintero de la plaza. Cuando dejó de serlo, recogió el testigo mi padre. Yo iba con ellos a ayudarles y he vivido siempre la fiesta desde dentro. A mí me encantaba. Los chavales hacíamos*



Carlos Moncín

en la calle nuestras corridas de toros; todos queríamos ser toreros».

La fotografía le atrae desde muy pequeño y es todo un autodidacta. *«A los 9 años me fui a vivir a la Parra, en Sixto Celorrio. La tienda que había enfrente tenía una oferta de chocolates Atienza, la fábrica de Ateca, que con un número de envolturas te regalaban una cámara de fotos. Tuve que comer mucho chocolate, pero al final lo logré: una cámara de medio formato, de paso 127. A mis padres casi los arruino, porque luego había que alimentar la cámara y yo hacía fotos a todo lo que veía. Llevaba los rollos a una tienda de Calatayud. Intenté que me explicaran cómo se conseguía el milagro de*

revelar, pero me dijeron que era un secreto que no me podían contar. Entonces empecé a comprar libros de fotografía y en el cuarto trastero de mi casa me preparé un laboratorio casero, con una olla y una lámpara, que era pura alquimia.

Mis padres vieron el interés que tenía por la fotografía y me apoyaron en todo lo que hizo falta. Me compraron en Zaragoza una cámara Yashica, que en aquella época valía 12.000 «pelas». Me fui presentando a concursos de fotografía y cuando vi que la fotografía se apoderaba de los estudios decidí trabajar en un estudio y por la noche estudiar».

Primeras colaboraciones

A los 14 años ya daba clases en la OJE, donde había un laboratorio, a otros jóvenes. En esa misma época inicia además su carrera de fotógrafo de prensa. *«Publiqué la primera foto en las páginas de Aragón del diario «Pueblo», siendo corresponsal Antonio Sánchez Portero. Fue una foto de la romería del Cristo de Ribota. Era una foto ya bastante innovadora. Seguí colaborando con «Aragón Express» —de las informaciones se encargaba Sergio Zapatería—, luego fui corresponsal de la agencia Cifra, de EFE, colaboré con «Amanecer», hasta que Andrés Ruiz Castillo me llamó un día y me dijo que me tenía que dedicar sólo a colaborar con el «Heraldo», cuando tenía una página diaria dedicada a Calatayud que se llamaba «Actualidad Bilbilitana» y que escribía Jesús Martínez Muñoz. No es como ahora, que las comarcas no tienen en la prensa el espacio que deberían tener».*

Entretanto, una vez terminados sus estudios, Moncín trabaja durante unos años en un estudio y finalmente se independiza. *«Dejo de hacer fotos creativas para hacer comerciales. Primero en el Paseo y luego en la calle Juan Gualberto Bermúdez».*

El fotógrafo bilbilitano compagina su trabajo profesional con sus inquietudes periodísticas y culturales. *«Cuando cumpla 18 años me junto con Sergio Zapatería Gualquivir, Luis Moreno, Manuel Pérez Blasco y Mamen Alonso. Creamos un grupo cultural que se llamaba «Imagen – Palabra – Letra». Organizamos actos que nunca se habían hecho en Calatayud, también en Soria y Zaragoza. Entonces el Centro de Estudios Bilbilitanos era muy elitista. Pero pillé un rebote y lo dejé, me junté entonces con Miguel Serrano Sánchez, José Antonio Mújica y Jesús Palacio Calderón y formamos otro grupo: «JMAC. Poesía y fotografía». Luego volví de nuevo a IPL. En aquel tiempo tuvimos la posibilidad de llevar a Calatayud a Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina al colegio de Santa Ana, fue todo un bombazo. También llevamos a la Taguara, con una obra de Costa. Éramos los dinamizadores de Calatayud».*

En aquella época, Moncín se conoció palmo a palmo la comarca de Calatayud. *«Yo trabajaba y vivía de la comarca. En aquella época las fotos de carné no se hacían como ahora. Entonces te llamaba el secretario del pueblo, llegabas al Ayuntamiento, colocaban un fondo y unos focos y pasaba todo el pueblo para hacerse la foto».*

Salto a Zaragoza

Finalmente, a finales de los 80, Carlos Moncín se plantea dejar su querido Calatayud y dar el salto a la capital aragonesa. *«Acepto la oferta que desde hacía tiempo me había hecho «Heraldo» de ir a trabajar a Zaragoza, a hacer lo que me gustaba, aunque ganara menos dinero. Lo primero que se me encomienda es crear la sección de fotografía, que no existía como tal. Mi misión es controlar qué fotografías se hacen, cómo, quién se dedica a cada tema y estar al tanto de lo que se publica y no».*

En estos cerca de 15 años, Moncín ha reflejado en las páginas de *Heraldo* todo tipo de acontecimientos: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Expo de Sevilla, finales de baloncesto y fútbol, la Recopa de París, el proyecto olímpico de Jaca, elecciones, visitas reales, entrevistas a todos los aragoneses ilustres en la diáspora, nacional e internacional, atentados y múltiples «capeas», como denomina a los trabajos más cotidianos. *«La fotografía que más me ha dolido hacer es la del atentado a Manuel Giménez Abad. Estaba en el fútbol y nos avisaron de que había un muerto. Cuando llegué, puse el teleobjetivo y vi quién era, fui incapaz de disparar, no me recuperé hasta pasado un rato. Me caía fenomenal, era un tío encantador».*

Exposiciones y premios

Moncín ha hecho una docena de exposiciones. *«La primera que hice fue sobre el plateresco de la portada de Santa María. La última, una con Miguel Ángel Yusta: «Luces y sombras de la fiesta».* Los toros es un elemento permanente en su obra, *«aunque ya me van cansando»*, confiesa. *«Sólo me fío en este mundillo del toro y del toreo. Cuando corres la cortina y ves lo que hay entre bastidores se te van las ganas de trabajar».*

El fotógrafo bilbilitano ha recibido también numerosos premios. *«Están todos en el taller de escultura de Luis Moreno, en dos cajas de lavadoras, porque dijo Juli que no limpiaba más el polvo. No sé ni los que hay. El mérito del premio es que te motiva para hacerlo, pero una vez que te lo han dado es el siguiente el que te motiva. A mí la foto que más me gusta es siempre la última que hago y la que siempre he querido hacer es la que cuando la he visto no he sido capaz de disparar».*

Carlos Moncín no se ha desvinculado de la ciudad que le vio nacer. *«A Calatayud sigo yendo todos los fines de semana que tengo libres. Es el único sitio que me relaja cuando estoy agobiado de trabajar y todavía más con el campo de golf que tenemos que es la envidia de Aragón, donde me encierro y paso las horas muertas».*

En este tiempo, ha observado una positiva evolución de la comarca: *«en comunicaciones hay una gran diferencia, se ha invertido mucho en zonas como la de los balnearios, que tienen un gran potencial turístico. Hay un sentimiento de comarca y en cuanto a la capital, el cambio es tremendo. Habrá influido el alcalde actual. Cuando yo me fui no se podía pasear por el casco antiguo y ahora es una maravilla. Calatayud sigue siendo la cuarta provincia de Aragón y debe tener una consideración en la autonomía aragonesa».*

Francisco García Torcal

«Estar fuera de Calatayud me cuesta hasta llorar»

Francisco García Torcal es uno de los pintores aragoneses contemporáneos de mayor proyección. Su obra es una continua búsqueda de la vanguardia y la innovación. Nació en Calatayud en 1927. Está casado y es padre de dos hijas. Desde los 30 años reside en Zaragoza, donde ha desarrollado la mayor parte de su obra. Ha recibido numerosas distinciones en España y el extranjero.

«Calatayud va conmigo a todas las partes. Tengo unos recuerdos muy entrañables. Cuando un artista está fuera de su ciudad, se pasa francamente mal porque te vienen continuamente recuerdos muy cariñosos, de la niñez, la juventud. Te cuesta hasta llorar. Cuando voy disfruto mucho, me siento muy feliz. Al regresar a Zaragoza, no lloro por vergüenza. A Calatayud lo llevo siempre en lo más hondo de mi alma, es lo más maravilloso de este mundo. Prueba de ello es que doné a Calatayud lo más granado de mi obra». Con esta nostalgia se manifiesta Francisco García Torcal en su estudio zaragozano de la calle Las Armas.

El artista se inició en la pintura desde muy joven en su ciudad natal. *«Desde muy pequeño empecé a hacer mis pinitos. En casa de mi madre –me quedé desde muy joven sin padre-, cuando tenía 13 ó 14 años, había una pizarra y allí empecé a dibujar, dibujos de gheisas. Tuve la lucidez de ver que, por encima de todo, dentro de mí había un artista».*

Torcal recuerda con nostalgia los años pasados en Calatayud. *«Fui un niño muy feliz. Nunca he dejado de mirar a la tierra que me vio nacer. Para mí lo bilbilitano es lo más bello y hermoso».* Entre los recuerdos que vienen a su memoria, las entrañables fiestas de agosto. *«Me gustaban mucho las fiestas de San Roque. Subía con los amigos a la ermita del santo, recuerdo el chocolate con los churros en la era, la bajada a la ciudad con el amanecer. Son momentos que no se olvidan jamás».*

García Torcal se casó a los 23 años con una bilbilitana y tuvo dos hijas, nacidas también en la ciudad del Jalón. Su afición por la pintura le llevó a convertirla en su profesión. Trabajaba como pintor industrial. *«Tenía una buena clientela pero enseguida mis inquietudes artísticas me hicieron replantearme mi vida. Me dije: Paco, Calatayud es una ciudad preciosa pero no te vas a poder realizar en ella como pintor. Le dije a mi mujer que había sentido la llamada del arte, que me sentía pintor en lo más hondo del alma, y me entendió. Nos fuimos a Zaragoza, enseguida me coloqué de rotulista con un señor que ha sido un gran socio y hermano: Luis Marco Conde, todo un gran profesional de la rotulación. Me ayudó mucho para dedicarme de lleno al arte. Cuando llevaba cuatro o cinco años en Zaragoza, hice mi primera exposición, que fue un gran éxito».*



Francisco García Torcal

Investigador del Arte

Torcal relata con satisfacción que su obra fue apreciada enseguida. *«Ya cuando estaba empezando, vino un señor, un español que residía en Alemania, y vio mi pintura en el primer estudio que tuve, en Agustina de Aragón, 31. Se quedó maravillado y me ofreció 300.000 pesetas por un bloque de 20 cuadros de lo espacial. Como no necesitaba ningún dinero, le dije que no. Seguí haciendo exposiciones individuales y colectivas. Una de ellas en Burdeos, Francia, que tuvo gran éxito, me ofrecieron incluso una vivienda para que me quedara allí».* Poco a poco, su obra logró las máximas distinciones, en España y el extranjero, entre ellas el Gran Premio Internacional de París.

«Por encima de todo soy un investigador», afirma Torcal. «El arte es investigación. Puede haber pintores buenos pero se quedan en eso porque no innovan. Yo me encierro y evito siempre caer en el círculo vicioso».

«La primera serie de cuadros me llevó tres años, a base de transparencias como la acuarela y el grabado». Surgió así la serie espacial (1965-67), a la que siguieron otras como la matérica (1972-77), la abstracción (1970-73), el collage (1981-86), la abstracción lírica (1988) o los Sueños y Mitos.

Desde la distancia, Torcal considera que Calatayud y su comarca *«han progresado y crecido mucho. Cuando voy tengo que reconocer que no conozco incluso algunas de las calles. Veo cosas totalmente nuevas y a veces tengo que preguntar, para mi vergüenza, como si fuera un forastero».*

No va con toda la frecuencia que desearía. *«Voy de tarde en tarde. Allí tengo buenos amigos, como Pepe Verón, y para mí siempre es un placer reencontrarme con ellos y volver a una ciudad que no deja de emocionarme».*

El lugar que le vio nacer está presente por supuesto en su obra, en ocasiones de forma explícita, como el cartel que hizo para las fiestas patronales de 1990, por encargo del Ayuntamiento de la localidad. *«Cuando me lo pidieron, les dije que con mucho gusto. Estoy dispuesto a hacer todo lo que me pidan».*

Desde la distancia, observa con optimismo el proceso de comarcalización. *«Ha sido un progreso y un adelanto. Calatayud y su comarca han crecido mucho y no van a dejar de hacerlo. Va a ser una gran ciudad y una gran comarca».*

Fernando Sebastián

«Las gentes de Calatayud son serias, bonradas y trabajadoras»

Fernando Sebastián Aguilar, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, nació en Calatayud el 14 de diciembre de 1929. Fue ordenado sacerdote en 1953 por el Cardenal Arriba y Castro en Valls (Tarragona). En 1967 comenzó su labor docente en la Universidad Pontificia de Salamanca, de la que fue Rector desde 1971 a 1979. En 1979 fue nombrado obispo de la diócesis de León y en 1982 los obispos españoles le eligen como Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, de la que sería elegido posteriormente vicepresidente. En 1993 es nombrado arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela por el Papa Juan Pablo II.

Fernando Sebastián nació, y vivió hasta los 15 años, en Calatayud, *«cuando al acabar sexto de Bachillerato (entonces eran siete años y reválida) ingresé en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), en Vic, provincia de Barcelona».*

Recuerda con nostalgia esa etapa de su vida. *«Tengo muchos recuerdos, como es natural. Los primeros años, hasta el 39, vivíamos con los abuelos y varios tíos y tías en la casa de Sancho y Gil, en «las Trancas». Éramos una familia numerosa, varia-*

da, muy cariñosa, muy feliz. Recuerdo también el colegio de los Hermanos Maristas, el Instituto, la Congregación Mariana, mi vida de congregante, la misa de los domingos, las visitas al asilo, las catequesis en el barrio de la Peña o en las Casas Baratas. Tuve la suerte de encontrar ambientes educativos, estimulantes, con buenos amigos, con personas mayores que nos querían y nos ayudaban mucho».

“Guardo recuerdos muy hermosos y muy profundos de mis amigos, de la vida de amistad y piedad en la Congregación Mariana, en torno a la comunidad de los Padres Claretianos que vivían junto a la iglesia de San Pedro, de las excursiones al campo, Ribota, Villalvilla, Bilibilis, El Frasnó, Marivella, la Sierra Vicor, el monasterio de Piedra, Fuentes de Jiloca, Daroca, tantas cosas bonitas y entrañables. Todos esos contornos los recorríamos con nuestras bicicletas, simples y pesadas como eran entonces».



Fernando Sebastián

Tras salir de Calatayud e ingresar en el noviciado de los claretianos en Vic, Fernando Sebastián hizo su profesión religiosa el 8 de septiembre de 1946. Fue ordenado sacerdote por el cardenal Arriba y Castro en Valls, el 28 de junio de 1953. Obtuvo el doctorado en Teología en el Pontificio Ateneo Angelicum de Roma, con una tesis sobre la maternidad divina de María. Ha estudiado filosofía contemporánea, teología fundamental y pastoral de los sacramentos en Bélgica. A partir de 1956 se dedicó principalmente a la docencia de la Teología en los Seminarios claretianos de Valls, Salamanca y Roma. En 1967 comenzó su labor docente en la Universidad Pontificia de Salamanca, de la que fue Rector desde 1971 a 1979.

En 1966 fundó la revista Iglesia Viva, junto a varios compañeros. Fue director hasta 1971. En 1979 fue nombrado obispo de la diócesis de León y en 1982 los obispos españoles lo eligen como secretario general de la Conferencia Episcopal Española. Ante la incompatibilidad de este cargo con la atención pastoral a la diócesis de León le fue aceptada la renuncia a esta sede en junio de 1983. En 1987 fue reelegido secretario de la Conferencia Episcopal para otro quinquenio. Al poco tiempo tuvo que presentar la renuncia a este cargo por haber sido nombrado arzobispo coadjutor de Granada, cargo del que tomó posesión el día 5 de junio de 1988.

En septiembre de 1991 asumió el servicio de administrador apostólico de la diócesis de Málaga. En 1992 fue elegido para suceder a Ángel Suquía como gran canci-

ller de la Universidad Pontificia de Salamanca. En febrero de 1993 fue elegido por los obispos españoles como vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española. Ese año es nombrado arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela por el Papa Juan Pablo II. Toma posesión del cargo el 15 de mayo.

Monseñor destaca el carácter de las gentes de la comarca de Calatayud, que todavía pervive en sus recuerdos: *«Tengo un recuerdo de muchas personas honradas, serias, trabajadoras. Los bilbilitanos son aragoneses recios, laboriosos, entonces Calatayud era una ciudad un poco cerrada sobre sí misma, con pocos recursos y pocas iniciativas. Supongo que ahora la situación será muy diferente. Desde el año 45 han cambiado mucho las cosas en España. Unas para mejor y otras, las religiosas y las espirituales, no tanto».*

Fernando Sebastián reconoce que ha regresado poco a la tierra que le vio nacer. *«Desde hace bastantes años no queda nadie de mi familia. Como tantos otros bilbilitanos, están todos o casi todos en Zaragoza. Tengo la impresión de que se vive como en todas partes una vida más abierta, de más comunicación, con mayores posibilidades económicas, con más iniciativas culturales. Es posible que haya bajado el grado de devoción y de vida cristiana, como ocurre un poco por todas partes. Es una pena, pero es así».*

El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela quiere mandar en este sentido un saludo a los jóvenes bilbilitanos. *«Les diría simplemente dos cosas: que no se conformen con lo que son ni con lo que tienen, que sueñen, que busquen, que dejen crecer sus aspiraciones, con realismo y con decisión. Y la segunda, que sepan escoger bien el camino, sus maestros, que se tomen en serio ser discípulos del Gran Maestro y Amigo Jesús. Nadie como Él les guiará hacia las mejores metas de la vida».*

Ángel Petisme

«Calatayud, tierra de paso y mestizajes, tiene que volver a ser mudéjar»

Ángel Petisme, cantante y poeta, es autor de numerosos discos y libros. Nació en Calatayud (Zaragoza) el 17 de enero de 1961. En 1983 formó el grupo «¿Qué es el optimismo?». Ese mismo año se trasladó a Madrid, donde estudió Filología Italiana y solfeo y canto. En 1984 publica «Cosmética y terror», su primer libro de poemas, con una acogida excelente por parte de la crítica. Dos años más tarde, Luis Antonio de Villena lo incluyó en la ya clásica antología «Postnovísimos». En 1987, junto a Javier Vargas, puso en marcha el grupo «Los sin techo». En 1992 graba «Turistas en el Paraíso» Y en 1995, «El Singapur». A finales de 1997 sale el libro-disco «Cierzo». Durante el año del centenario del nacimiento de Luis Buñuel editó otro disco-libro «Buñuel en el desierto». Su último trabajo se titula «Metaphora».

Ángel Petisme nació y vivió en la comarca de Calatayud seis años. *«Mi padre es de Munébrega y mi madre de Olivés, a siete kilómetros de Maluenda. Nací en Cala-*

tayud porque mi madre quiso bajar a parir allí. Mis padres vivían en Olvés, se dedicaban a la agricultura. Como muchos aragoneses, emigraron buscando un futuro mejor para sus hijos; en este caso a Zaragoza». Ese cambio, no supuso una ruptura con la comarca: «Hasta los catorce o quince años los veranos los pasaba en Olvés con mis abuelos».

Ángel tiene «muchos y buenos» recuerdos de esos años de infancia y juventud. *«Imágenes de correrías y travesuras en total libertad. Éramos dueños del paisaje. Recuerdo algunas «cuqueras», que eran las brechas que nos hacíamos en la cabeza a pedrada limpia». Recuerda también un año que vivió en Terrer, «porque mi padre trabajaba en la azucarera, en las campañas de la remolacha. Allí fui al cine por primera vez de la mano de mi madre. Películas de indios, la mayoría. Vivíamos cerca de la estación del tren y yo jugaba con mi zoo de plástico al lado de las vías mientras pasaba el automotor».*



Ángel Petisme

«También recuerdo con mucho cariño –señala– cuando mis padres o abuelos me bajaban a las fiestas de San Roque: las vaquillas, el Bombero Torero, el café Pavón. Las pistolas de agua, los mixtos, mi primera bicicleta que aún conservo en un granero de la casa de Olvés. Y por supuesto los días de vendimia, el olor a mosto de los silos, los primeros tractores. Y también las largas y macilentas tardes de estío en las eras, subido y conduciendo tan «jaque» un trillo con mi sombrero de paja. Y las meriendas con mi abuelo Cayo: sardinas rancias y tomates del huerto. El «mostillo», las «sopetas» de pan, vino y azúcar de mi abuela y algún traguico que le daba a la bota. Ja, ja, ja».

Los habitantes de la comarca de Calatayud le parecen a Ángel Petisme *«sencillos, entrañables y muy nobles, pocos dados a la sublimación y a volar. Como los aragoneses de secano. Pero quizás en esta comarca esos rasgos se acentúan más. No sé por qué. A veces me sorprende de haber nacido aquí, la verdad. Tú vas a Fuendetodos y te alucina que alguien tan universal como Goya naciese allí, en un sitio tan pequeño y recóndito. Pero otras veces me doy cuenta que esas fuerzas telúricas tan primarias, esa tierra roja reseca, ese tuétano, forma parte de mis cimientos. Quizás ahí radique la fuerza, la rasmia y la capacidad de aguante».* Y en este sentido, afirma irónico: *«Estoy convencido que el mensajero que corrió hasta Atenas para anunciar que la batalla de Maratón había sido ganada era aragonés».*

Calatayud y la comarca, en sus canciones

Hay bastantes canciones de Petisme en las que está presente la comarca de Calatayud, incluso «descaradamente», apunta. «*«Donde muere la carretera» es ese pueblecito de Olivés en el que «los días claros se ve el Moncayo desde detrás de la iglesia». «Los trenes de septiembre» también habla de mi infancia allí. En «Flores de Cuba» canto lo de «soy cubano de Calatayud» y al final me arranco con una jota: «Quisiera volverme yedra». En otras muchas canciones Calatayud y su comarca también respira en algunas imágenes».*

La tierra natal siempre tira y en Petisme no es una excepción. «*Mis padres siguen conservando la casa de Olivés y los campos ya casi yermos de mis abuelos. Esa casa me gustaría que algún día (quizás cuando yo me haya muerto), y si mis discos y mis libros consiguen vencer la prueba del algodón del tiempo, se convirtiese en un pequeño museo o fundación. Es una manera de respetar el terco deseo de mi madre de que nunca vendamos la «casa», un símbolo tan importante en la idiosincrasia aragonesa. En los últimos catorce años, cada vez que quería irme de vacaciones, he optado por dejar al gato de campamentos con mis padres en el pueblo. Así que al menos dos veces al año me he dejado caer unos días. El año pasado incluso estuve en las fiestas de Olivés y mis paisanos me pidieron que en la verbena me subiese a cantar «Donde muere la carretera». Fue bonito devolver la canción al sitio y las gentes que la habían inspirado. Ahora mi gato acaba de morir, así que tendré que buscar nuevas excusas y motivos para salir y desviarme de la autovía de Aragón». En todo caso, lo de ser profeta en su tierra es todavía una asignatura pendiente. «Voy por el mundo y me presentan en todos los periódicos, radios y televisiones como bilbilitano y sólo he cantado una vez en Calatayud, en 1996».*

Mayor protagonismo de la cultura

Desde la distancia, Petisme considera que la comarca de Calatayud «*ha mejorado bastante en calidad de vida, en lo económico»*. No obstante, se muestra crítico –«*los artistas siempre deben estar en la oposición porque sino seríamos funcionarios»*– en otros aspectos «*tan importantes y decisivos como la cultura no ha crecido a la par. Ese desequilibrio se está produciendo en las sociedades del bienestar contemporáneas y es muy grave. Sin cultura no hay solidaridad ni tolerancia ni conciencia del sufrimiento de los demás. Aragón, tierra de paso y mestizajes, necesita a todos los inmigrantes para levantar su demografía. Aragón y su cuarta ciudad, especialmente, tienen que volver a ser mudéjares»*.

Ángel Petisme no ha seguido con detenimiento el proceso de comarcalización pero considera que «*si no hay segundas y ocultas intenciones imagino que será bueno para un desarrollo y una vertebración armónica del Aragón que todos deseamos. Como artista sólo una cosa me preocupa: que al tener más capacidad de decisión los propios agentes sociales de la comarca nos quedemos en materia cultural en programar festivales de jotas y costumbrismo rural. Ya escasea el trabajo de los artistas aragoneses dentro del propio Aragón como para andar con tonterías»*.

Salvador Ibarra

“Hay que poner en marcha con la máxima urgencia un campus universitario»

Salvador Ibarra es el presidente de la Caja Rural de Aragón y de la Fundación que lleva su nombre. Nació en Calatayud en 1918. Cursó estudios mercantiles en la Escuela de Comercio de Zaragoza. En 1967 impulsó la creación de la Caja Rural Comarcal de Calatayud que, debido a su expansión, tres años más tarde se transforma en la Caja Rural del Jalón y, a partir de 2001, en la Caja Rural de Aragón. Ibarra fue alcalde de Calatayud y diputado provincial

Salvador Ibarra nació en 1918 en el entonces llamado Paseo del Marqués de Linares de Calatayud. Estudió Bachillerato en el recién estrenado Instituto de

Enseñanza Media Miguel Primo de Rivera. Posteriormente cursó estudios mercantiles en la Escuela de Comercio de Zaragoza. Fue el sexto hijo de siete hermanos. *«De una madre que nos educó a vivir en una familia unida y de un padre inteligente, trabajador incansable, con una visión sobre el futuro de nuestro pueblo imposible de comprender por la sociedad bilbilitana con la que convivía. Me honro al decir que jamás le llegaré ni a la suela de sus zapatos. Este gran hombre, Emiliano Ibarra, se llamaba, fue mi profesor y mi guía, el que me hizo ser hombre y formó mi carácter de hombre práctico y resolutivo».*

“A mí me amamantó –responde al ser preguntado por las gentes de la comarca– un ama y mis primeras vivencias se desarrollaron en un pueblecito donde residían mis abuelos, Mara, a pocos kilómetros de Calatayud. La gente era buena y me integré muy bien con ellos, como si fuese uno más. Trillé la mies en la era, subí la merienda en un cesto para los aventadores... Por el cariño que les tengo podría describirlos sin los defectos del aragonés del Jalón y del Jiloca y del Perejiles. Suspicias y desconfianzas les hacen ser retraídos y un tanto insociables, pero son muy buena gente, nobles y generosos; aunque quizá el ver las cosas de cerca desfigura la visión del colectivo».

A Ibarra le truncó la juventud la Guerra Civil. *«Mis recuerdos son tres beridas de guerra, que ya he borrado de mi memoria, aunque me están pasando factura con los años».*



Salvador Ibarra

El presidente de la Caja Rural rememora algunas de sus vivencias como responsable del Ayuntamiento bilbilitano. *«Una de las más emotivas fue la creación de la planta hortofrutícola en régimen de cooperativa que está situada en el alto del Barrio de San Antonio. Acababa de ser elegido en reñida votación diputado provincial. Un día el gobernador Pedro Santayana, con su estilo un tanto brusco, me llamó a su despacho y como recibimiento me espetó: ‘Salvador ¡estoy hasta las narices de tu pueblo! Muchas reuniones, muchos labradores, buenas intenciones, os coméis dos sardinas al ajo y un taco de escabeche, cuatro tragos de vino y hasta la próxima reunión sin hacer absolutamente nada. En tu pueblo no hay nadie que tenga reañs para montar la Cooperativa Frutícola’. Le aguanté todos los vituperios y ya un tanto mosqueado le dije: Los de Calatayud no son todos iguales, aquí tienes uno que es capaz de hacer una Torre de Babel, si por narices hay que hacerla. Cambió de respuesta y me dijo: ‘Te cojo la palabra, tú lo harás y luego sufrirás las consecuencias, pero hazla, no te amilanes’. No me amilané y la Cooperativa se hizo, y abí están las Cámaras.».*

Salvador Ibarra recuerda también cómo en otra ocasión se acababan de ahogar dos niños en el río Jalón. *«Muy afectado por ello me dediqué a perseguir a Juan Antonio Samaranch que estaba presidiendo un acto en Zaragoza, y allá me fui, a esperarlo en el Gran Hotel, pues se marchaba a Barcelona. El Delegado de Deportes me impidió que hablara con él, así es que me puse en la puerta del ascensor, le abrí la puerta, entré con él y le dije telegráficamente: soy el alcalde de Calatayud, se me acaban de ahogar dos niños en el Jalón, si me das un millón, te hago una piscina olímpica. El hombre me miró y me dijo: ‘vamos a sentarnos’. De esa conversación nació una estrecha amistad y la Ciudad Deportiva de Calatayud».*

Para Ibarra, estas dos anécdotas *«dejan entrever las necesidades de los bilbilitanos y qué habría que hacer para modificar sus estructuras».*

El máximo responsable de la Caja Rural de Aragón considera que la comarca de Calatayud *«tiene un futuro inmediato con la puesta en circulación del AVE, el gasoducto, todas estas innovaciones serán aprovechadas por un buen alcalde, que eso sí que tenemos ahora, para que por fin la comarca se incorpore al dinamismo que traen consigo».*

«Siempre he dicho –declara Ibarra–, cuando me enfadaba, por supuesto, que Calatayud rompería de una vez cuando gente de fuera estableciera factorías industriales y parece ser que ya ha llegado ese momento. Aprovechémoslo y hagamos los bilbilitanos todo lo posible para que el que se establezca en Calatayud y su comarca se encuentre a gusto y sus hijos puedan ser universitarios en el nuevo campus, que para ello debe de establecerse y ponerse en marcha con la máxima urgencia para que no sólo sean las grandes ciudades bases de la cultura y el conocimiento, que todos los españoles, aunque seamos de Calatayud, tengan perfecto derecho a tener estas oportunidades, de poder ser tan señores, pero más cultos, que las antiguas clases sociales que se enseñoreaban de la ciudad y entorpecían a los que querían vivir, desarrollarse y morir en estos pueblos tan queridos».